

**FORTINES Y LA CONQUISTA DEL DESIERTO  
EN EL SUR SANTAFESINO**

***Carlos Reali***



## **FORTINES Y LA CONQUISTA DEL DESIERTO EN EL SUR SANTAFESINO**

La zona comprendida entre, los actuales límites de la provincia de Santa Fe, con Córdoba y Buenos Aires, y el río Carcarañá, fue testigo de innumerables acciones durante la conquista del desierto, que adquieren significación histórica de gran trascendencia. El presente trabajo, pretende realizar una aproximación, a la geografía histórica de la conquista del desierto, en esa zona, señalando, hechos de guerra, personajes, aspectos de la vida menuda, de postas y fortines, para poner especial énfasis, en la forma como se fue edificando la frontera, sus avances y modificaciones desde 1744 a 1810, con algunas alusiones al proceso posterior a la Revolución de Mayo, al historiar cada fortín o posta en particular. Los items, sobre la base de los cuales ha sido diagramado el presente trabajo son: A) Introducción; 2) La creación del Cuerpo de Blandengues; 3) La Ruta a Córdoba; 4) El adelantamiento de la Frontera; B) El Sur de Santa Fe; C) Postas y Fortines: 1) Fortín Melincué; 2) Fortín India Muerta; 3) Fortín Guardia de la Esquina; 4) Fortín Mercedes; 5) Fuerte de Loreto; 6) Fortín del Hinojo; 7) Fuerte del Zapallar; 8) Fortín El Chañar; 9) Fortín Estaqueaderos; 10) Fortín San Francisco y D) Postas y Mensajerías.

### **A) INTRODUCCION**

#### **1) El Problema del Indio**

La conquista del desierto fue una empresa ardua que duró casi cuatrocientos años. Si bien la ofensiva final de 1879, llevada a cabo por el general Roca permitió incorporar efectivamente a la Nación su "territorio desconocido", hubo una intrincada sucesión de pactos con los indios, de adelantamientos de las fronteras, y una desesperada.

defensa de cada legua de territorio incorporado. El virreinato del Río de la Plata se reducía en lo esencial, a una teórica denominación territorial efectiva. Unas cuantas ciudades centrales, capitales de provincia, unidas a Buenos Aires, por los caminos que el comercio y el transporte de la correspondencia requirió ir trazando. El resto era dominio del salvaje. Ese inmenso espacio que debían recorrer las tropas de carretas, y que en las postrimerías fue surcado por mensajerías, estaba habitado por indios nómades. Como relata el virrey Vértiz en su memorias: "forman los indios unos cuerpos errantes, sin población ni más caseríos que unos toldos de cuero, mal construídos; carecen de todos los bienes de fortuna; no hacen sementeras; no aprecian las comodidades. Se alimentan de yeguas y otros animales distintos, de los que usamos nosotros. No necesitan de fuego para sus comidas. No llevan equipajes ni provisiones para sus marchas. Residen en las sierras y otros parajes incultos. Transitan por caminos pantanosos, estériles o áridos; su robustez creada en las inclemencias, resiste el punto que nosotros no podemos principiar" (1).

Querandíes, Pampas, Ranqueles, Puelches, Picunches, Borajas, Yalos, Serranos, Aucas, Pehuenches, Huliches, Moluches, recorrían el desierto con un derrotero que, usando una expresión de Güiraldes, era caminar, caminar . . . Claro está, que estas andanzas no eran por cierto inocentes. El indio que no quería someterse a una nueva civilización, era rebelde, y las arbitrariedades cometidas por encomenderos y encargados de mitas y yanaconazgos, no hicieron más que acentuar esta rebeldía, la cual se traducía en malones, saqueos, toma de cautivas y robo de ganado de las estancias próximas a los poblados. Esto último les permitía mantener un activo comercio, ya que el ganado robado era negociado en Chile. Los gobiernos ante esta circunstancia, apelaron al pacto directo con el salvaje, que consistía en la provisión de yeguas y víveres, y la fijación de un límite que deslindara las respectivas zonas de convivencia. Estos pactos eran quebrados más o menos tarde, lo que obligaba al gobierno a enviar expediciones desde la ciudad para contener los excesos. Cuando se hizo evidente la impotencia de éstas, la lucha defensiva quedó radicada en líneas de fortines, que partiendo desde Buenos Aires, se orientaban hacia el

(1) Marfani, Roberto F.: "Fronteras con los Indios en el Sud y Fundación de Pueblos", pág. 308.

límite con Santa Fe y Córdoba. Esta cadena de precarias fortificaciones marcaban una verdadera frontera interna, a partir de la cual comenzaba el desierto. Por razones estratégicas y de seguridad, estas avanzadas se ubicaban junto a un accidente geográfico importante, generalmente un río, laguna o la naciente de algún arroyo. Una primera línea de fortines quedó establecida en 1744 e iba desde Magdalena hasta San Nicolás, pasando por Merlo, Luján, San Antonio de Areco; todos ellos con guarnición permanente. Pero con el correr del tiempo los fortines se hallaban en total abandono. ¿La causa?. Falta de pago. Los milicianos rurales que tenían a su cargo los fortines y el patrullaje, cansados de trabajar gratis, comenzaron a desertar. Es así como, en 1750, prácticamente la defensa de la frontera era inexistente; y por ende las interrupciones de los indios se presentaban con suma frecuencia y adquirían carácter alarmante.

## 2) La creación del cuerpo de Blandengues

Frente a este estado de cosas, el Cabildo de Buenos Aires se vio en la necesidad de crear un escuadrón de milicias rurales de caballería, que vigilaría la frontera en Salto, Luján y Magdalena. Este es el origen del cuerpo de Blandengues, aunque treinta años antes, el 18 de Agosto de 1726, una Real Cédula autorizó la creación de un cuerpo en Santa Fe, que fue repartido en distintos fortines del sur de la región; éste fue en realidad el primer cuerpo de Blandengues.

A pesar de estas medidas, como el pago de los sueldos a los nuevos milicianos mantuvo los mismos atrasos y ausencias, siguieron las vicisitudes y devastaciones.

## 3) La ruta a Córdoba

Ya en 1586 queda precisado el trayecto entre Buenos Aires y Córdoba, pues Córdoba y Tucumán tenían imperiosa necesidad de una salida al Atlántico, lo que las independizaría de la poderosa influencia de Lima. Por este camino, comenzó a circular el medio más apropiado para las características topográficas y geográficas del desierto; la carreta. Este vehículo tan particular, se adaptaba perfectamente a las exigencias de las largas travesías, ya que por su "mecánica" sencilla, se le podía reparar sin mayores dificultades.

Básicamente consistía en una caja rectangular de techo abovedado, con ruedas desprovistas de llanta metálica, y estaban recubiertos los costados con totora, y el techo reforzado con cueros vacunos. La tracción era realizada por bueyes, dos delanteros y dos pertigueros. Estos animales podían ser más, en caso que el camino, debido a lluvias o características propias, presentara dificultades.

Las carretas iban en convoy, ya que debido a la falta de agua y al peligro de invasión indígena, se requería la mutua cooperación. En caso de ataque por el salvaje, los bueyes desatados del carruaje, los pasajeros y las escoltas quedaban dentro de un círculo formado por las carretas; este era el método defensivo.

En Buenos Aires, las tropas se concentraban generalmente en Mercados-Plazas, siendo los principales los que estuvieron ubicados en la plaza de Monserrat, Miserere y Constitución.

Cuando la caravana salía al interior, lo hacía bajo la dirección de un jefe o capataz, este era un hombre generalmente audaz y conocedor de la llanura, y tenía la misión de cuidar el orden y la seguridad de la caravana, generalmente con gran autoridad.

Esta, le era conferida en un contrato que expresaba, la voluntad de los dueños de tropas, de acatar y obedecer, las disposiciones del jefe del convoy. La carreta fue el primer medio de transporte y perduró hasta la llegada del ferrocarril.

Junto con el comercio, nacen las comunicaciones postales; primero en forma irregular (chasquis) y luego, hacia 1750, se crea el primer Correo Regular del Río de la Plata, cuando Domingo de Basavilbaso obtiene facultades para la percepción de diversas rentas postales.

En 1769 el correo queda incorporado a la corona, y en 1771 se establecen en la ruta a Córdoba, las primeras postas, que fueron: Morón, Villa de Luján, Cañada de la Cruz, San Antonio de Areco, Charcas de Ayala, Arrecifes, Pergamino, India Muerta y Esquina de la Guardia.

En algunos casos estas postas y también algunos fortines, tuvieron su origen en las "dormidas", lugares llamados así pues era donde los viajeros tenían el hábito de descansar y pernoctar, parajes éstos, que por su ubicación (equidistantes de algún punto de destino), y por estar situados junto a algún curso de agua, los hacía aptos para el "Relax"

que los sacrificados trotamundos del desierto necesitaban. Pergamino, tiene su origen en una dormida.

#### 4) El adelantamiento de la frontera

La frontera de 1744 dejaba tras de sí un escaso territorio seguro. Conjuntamente con la creación del cuerpo de Blandengues, la frontera avanza en 1752 hasta Salto de los Arrecifes y Guardia de Luján (Mercedes). En 1754, cuando en este último punto, el fuerte queda terminado, la frontera queda fijada desde Magdalena hasta Pergamino, pasando por Guardia de Luján y Salto.

El fuerte de Pergamino estaba ubicado sobre el camino a Córdoba, junto al arroyo Fontezuelas (Pergamino), en las inmediaciones donde hoy se alza la ciudad homónima.

El problema de la falta de pago persistía, y como dijimos antes, la creación del cuerpo de Blandengues no dio los resultados esperados, ya que en 1756 se produce un nuevo abandono de la frontera.

El cabildo de Buenos Aires propone entonces establecer dos colonias en territorio ocupado por el indio, y el que se establezca una defensa de la línea del Salado, con dos reductos fortificados.

Mientras tanto el gobernador Bucarelli, ante la imposibilidad de llevar a cabo los proyectos del Cabildo, por obvias razones económicas, disminuye a treinta el número de Blandengues de cada escuadrón. esperando paliar en parte, el abandono completo de la frontera. Esta medida tuvo efectos totalmente contraproducentes.

En 1776 se crea el Virreinato del Río de la Plata; el virrey Ceballos proyecta, entonces una campaña ofensiva en su intento por aniquilar al indio pensando emplear una fuerza de doce mil hombres, dividida en varias columnas, que entrarían en territorio salvaje para aniquilarlo. Con su alejamiento del Virreinato estos planes quedaron sin efecto.

Vértiz, por el contrario, instrumentó medidas de carácter defensivo.

Dos criterios se sustentaban en la época con respecto a la frontera: unos proponían ganar tierras, llevándola a la línea de las sierras a las Salinas Grandes, con fuertes en zonas por donde podía filtrarse el indio; y otros sostenían que cuanto más, la frontera debía adelan-

tarse, como máximo, hasta el Salado, pues Buenos Aires necesitaba cada vez más del comercio con las provincias, y por eso la frontera debía estar cerca de los caminos, para resguardarlos.

Además, el viejo camino a Córdoba ya era demasiado largo y engorroso; se necesitaba una ruta de alternativa que acortara las distancias hacia las provincias de Cuyo. Prospera entonces este último proyecto; nacen así, en 1777, los fortines de la Guardia de Rojas y el de Melincué, cerca de la laguna del mismo nombre.

El fuerte de Rojas surge así, llenando un hueco intermedio entre Salto y Melincué, y como los campos ubicados entre Rojas y el Salado, eran el lugar elegido por los hacendados de toda la zona norte para invernada de sus ganados, y además allí se encontraban muchas haciendas alzadas de sus lugares de origen, había que defender esa zona alejada de las poblaciones fronterizas, de las depredaciones de los indios. Con el establecimiento del fuerte de Melincué, se consigue la tan necesaria nueva ruta: ahora en Pergamino el camino se bifurca hacia el oeste, en dirección a Puntas del Sauce (La Carlota), paraje donde en 1780 el Marqués Sobremonte crea un fuerte.

El 22 de Agosto de 1778, Vértiz comunica al Teniente de Rey, que cite junta de oficiales, para considerar el problema de la frontera.

El 10 de Setiembre de 1778 se reúnen el Sargento Mayor Juan Baez de Quiroga (de Mendoza); el Maestre de campo Manuel Pinazo, (de Buenos Aires); el Maestre de campo Ventura Chavarría, (de Puntas del Sauce); y el Maestre de Campo Francisco de Amigorena, (de Mendoza), junto con los Capitanes de la frontera Dn. Jph Bague y Dn. Juan Antonio Hernández.

En esta reunión se desecha la entrada general ofensiva, planteada por Ceballos, y se decide el traslado de varios fuertes y el dejar de lado a aquellos que ya no cumplen ninguna función (caso de Pergamino, Esquina e India Muerta). En cuanto a los traslados resultan: el de la Guardia del Zanjón a Camarones; el de Matanzas al Arroyo de las Flores; en de Las Conchas a la Laguna del Trigo; el de Luján a Manantiales del Casco; el de Salto a Laguna del Carpincho; se agrega además que el fuerte de Melincué quede donde está, ya que su ubicación es correcta.

O sea, se proyecta llevar la frontera al Salado.

Más tarde Pinazo incluye el traslado del Fuerte de Rojas a las lagunas del mismo nombre a ocho leguas del emplazamiento primitivo. La situación de este último fuerte no se consideró en el dictamen de la Junta de oficiales.

Pero siguen los problemas económicos, los mismos que desbandaron a los Blandengues e hicieron abortar el plan ofensivo.

Vértiz no quiere perder imagen ante el rey y considera que el plan de Pinazo y los traslados serán una erogación excesiva. Comisiona entonces al coronel de artillería Francisco Betbéze de Ducós para que recorra la frontera, con la secreta intención de encontrar una solución al problema, ajustándose al presupuesto.

Betbéze proyecta una línea fronteriza con cinco fuertes, que sean guardias principales, o residencias, de compañías de Blandengues, a saber: Vitel, Monte, Luján, Salto y Rojas. En cuanto a este último, propone trasladarlo desde el margen del arroyo que mira al desierto, a un paraje situado en el margen opuesto.

El virrey acepta este plan, que queda por muchos años, reglando la línea de fronteras. Se decide entonces restituir la dotación inicial de las Compañías de Blandengues, que era de cincuenta hombres, tal como se estableció en la época de su creación.

Una vez cumplido todo esto la frontera queda establecida en 1779 de la siguiente manera: Chascomús, Ranchos, Monte, Lobos, Navarro, Guardia de Luján, Carmen de Areco, Salto, Rojas, Pergamino y Melincué.

## B) EL SUR DE SANTA FE

El río Carcarañá divide transversalmente a Santa Fe. Desde el mismo, y hacia el sur, se extiende hasta el límite con Buenos Aires (aproximadamente, 34° 23" de latitud sur), lo que fue el primitivo departamento del Rosario, uno de los cuatro en que estuvo primariamente dividida la provincia.

Por el este y el oeste, el límite durante varios años, fue impreciso, y recién quedó fijado definitivamente hacia fines del siglo XIX, tal es así que, cuando en 1875 el gobierno de Buenos Aires funda el partido de Colón, en base a cuatro leguas cuadradas, que rodeaban la tapera

del fortín Mercedes, debe ceder las dos del este, ya que estas quedan en poder de Santa Fe.

Desde el río Luján y hasta Córdoba, se extendía la parte más peligrosa de la ruta hacia esa provincia, dado que la mayor población y el carácter de los indígenas cordobeses, hacía que en la provincia destino disminuyeran los peligros.

La zona que nos ocupa estaba ubicada en plena "zona peligrosa", y por su ubicación, era atravesada por los caminos que desde Buenos Aires, se dirigían al interior, primero el de Córdoba, luego el de Puntas del Sauce, pasando por Melincué, y un camino que bordeando el Paraná, se dirigía a Santa Fe de la Veracruz.

Toda esta zona estuvo vinculada a las provincias fronterizas, y sus líneas de defensa incluían fortines y postas, que en ese tiempo pertenecían a otras jurisdicciones, como el caso del fortín Loreto, que pertenecía a la administración de Córdoba; y el de Mercedes, que dependía de Buenos Aires.

### C) FORTINES Y POSTAS DEL SUR SANTAFESINO

#### 1) Fortín Melincué

Era el centro de la línea de fortines del sur de Santa Fe. Pedro Pablo Pabón lo sitúa a los 33° 36" de latitud sur: otros autores dan 33° 42' 24".

Ubicado en el camino a la Villa Concepción del Río Cuarto, fue establecido, como ya dijimos en 1777, y se hallaba al final de la línea de 1779. Siendo Melchor Echagüe y Andía, teniente de Gobernador de la provincia de Santa Fe, y en convenio celebrado con el virrey Ceballos se decide su erección. La edificación corrió por obra y cuenta de la provincia mientras que Buenos Aires proveería las milicias. El lugar elegido, donde antes había un puesto con el mismo nombre, se hallaba a orillas de una laguna. Pabón crea su diario de viaje que lo describe así:

"Se halla una laguna grande, que toma el nombre de este puesto; la reconocimos, dándole vuelta, sin agua, la hallamos inservible para los animales, por ser muy salitrosa, poco fondo y pantanosa" (2).

(2) Marcos P. Rivas: "Historia del Fuerte de Melincué", Santa Fe, 1968, pág. 10.

Azara en 1771, dice de ella:

“Es siempre salada, y recibe aguas principalmente de una cañada que principia catorce leguas al noroeste, en el paraje denominado La India Muerta, donde estuvo antes el fuerte de Melincué, que se trasladó en 1779 a donde está hoy (aseveración errónea, ya que allí no estuvo el fuerte en cuestión, sino el de India Muerta, sobre el camino principal a Córdoba). Entre dicha laguna y el fortín hay otra separada por un pequeño albardón, el cual sirve para beber los animales, cuando está llena, porque en tiempo de escasez, también es salada, y se seca raramente. Además hay otras dos lagunas, una a cada lado de la última, muy pequeñas y despreciables. En la orilla de la laguna hay abundancia de unos polvos, que no se duda, son los que se llaman Sal de Inglaterra y podrían proveerse de esta medicina las boticas de España”<sup>(3)</sup>.

A fines de 1778 el fuerte estuvo terminado; los materiales se transportaron desde Santa Fe. Entre 1778 y 1780 se funda una iglesia y se designa el primer capellán. En 1783, y según el censo ordenado por Balcarce, había en el lugar 157 habitantes. Algunos viajeros han dejado testimonio del fuerte, iglesia y pequeño poblado contiguo.

Al respecto nos dice el Capitán Gillespie (quien fuera prisionero en tiempo de las Invasiones Inglesas), de paso por el lugar, el 7 de Abril de 1806:

“Solamente tenía un cañón, y siete ranchos de barro, un edificio con pretensiones de iglesia, pero destechado; también está cerca, y se celebraba el culto en un ranchito”<sup>(4)</sup>.

Don Luis de la Cruz, Alcalde de la Concepción de Chile pasa por el lugar en 1806 y nos dice:

“El costado noroeste y sudeste lo forma una vistosa laguna, tendrá de circuito tres leguas, sus aguas son turbias y hace sus pleajes, según el aire. Por los demás costados la llanura, es imponderable, pastosa, y sin más leñas que unas matas de conquiles, yerba gruesa, o arbustillo, muy tupido y espinado. Su situación es pésima, pues estando con el plan, con muy corta más altura que la laguna que recibe sus aguas de los lomos, y las que en

<sup>(3)</sup> *Ibidem*, pág. 14.

<sup>(4)</sup> *Ibidem*, pág. 15.

su extensión deben caerle, de las lluvias, está expuesta a una inundación general, que la asolarán de una en otra manera. Según el comandante me ha dado razón, ya que han quedado algunas casas anegadas, muchas veces, y lo demuestran, pues siendo sus paredes de adobe de barro, todos están, por las corrientes excavados, derrumbados, y como cosa de una vara de la base, sumamente húmedos. Las calles están delineadas de oeste a este, el fuerte está en la misma ribera de la laguna, y por todo ésto, está demolido, arruinado, y en un estado de experimentar su total destrucción. Ya no queda otra pieza, que la habitación del comandante, y ella está al caerse, pues la humedad, la tiene por la corriente, minada. Tiene de resguardo un fofo que está lleno de agua, de la que entra de la misma laguna, y así en partes, cegados y sin ninguna defensa.

También padeció este fuerte, el año pasado, el estrago de una centella que incendió el almacén de pólvora, con cuyo efecto, ya puede considerarse el estado en que quedaría. Hay capilla de teja y adobe, calle de por medio, al oeste del fuerte, para el lugar sería muy buena, si no estuviera también desmoronada, por los cimientos.

Su longitud es de sur a norte, y la puerta la tiene, a este viento, que hace frente a un sitio desocupado que deberá ser la plaza. Todo lo demás del pueblo se reduce a dieciocho ranchos dispersos y mal formados, todos denotan la calidad de los dueños y sus pocas comodidades<sup>(5)</sup>.

Desde 1800 y hasta 1816, el fuerte estuvo a cargo de Buenos Aires. En 1828 debe ser reconstruído, ya que en las últimas invasiones había sido totalmente destruído por los indios; era Comandante del fuerte el Coronel Echagüe. En 1833 se inician nuevas obras en el fuerte. En enero de 1834 el Comandante Del Rosario, don Francisco Carbonell, solicita al Brigadier López, sirva decirle que largo deberá tener la fortaleza, como si las paredes deberán ser dobles. El foso de esta reconstrucción tenía una cuadra y ochenta varas de largo, con cinco varas de ancho y cinco de fondo.

En 1835 y por orden del General Rosas, comandante general de la campaña de Buenos Aires, se traza un camino hasta ese fuerte, en

(5) *Ibidem*, pág. 16.

línea recta desde el fortín Federación (Junín), que había sido fundada en 1827 por Martín Rodríguez.

Al respecto, el Comandante García enviaba a Rosas la siguiente nota:

“Fdn Feb. 26 de 1835 Años 26 de la libertad y 20 de la independencia Cmte accidental del Dpto. del Norte.

Al Sr. Comte Gral. en Campaña Brigadier Dn Juan Manuel de Rosas - a los doce días del día de ayer regresó de Melincué el Sargto de Baqueanos Martín Prado, de la comisión de abrir huella que V.S. tiene ordenado se haga de esta hasta aquel punto.

En consecuencia tengo el honor a V.S. tener ya un nuevo camino bastante recto hasta dha guarda, fácil de transitarlo de noche y en días nublados; cuya distancia es regulada de Veinte y cuatro leguas y devo desir a V.S. que la de esta guarda hasta la de Mercedes son como catorce leguas donde se encuentra ya camino carril hasta la de Melincué y se facilitan aguadas en distancias proporcionales, solo si un poco escasa la leña.

El motivo de la demora de este baqueano ha sido motivada q'e lo qe le dirigi al Comte de aquel punto esto la elevo al conositmo de su Gvno cuyo tiempo le ha sido necesario el qe debió imbertir se le despachará. En consecuencia me ha contestado dho Comte estar satisfecho de la buena fe y desición en qe deven obrar dos provincias hermanas siempre qe lo exijan las circunstancias, deviendo contar con su cooperación; el efecto ha mandado un Srgto y tres Sods Dragones en compañía del Referido Prado, hasta este punto con el objeto de trillar y reconocer el nuebo camino, y al regreso de este mando al otro Sgto de Baqueanos de este punto Martiniano Almada con igl número de Sods pa qe tome igual conositmo. Dios ge a V.E. ms ds-Mar García” (6).

Este camino permitió cordinar las operaciones y así controlar mejor los ataques de los indios.

En 1843, el fuerte quedó desguarnecido debido a la guerra con Francia e Inglaterra. En 1862, se decide que pase a ser eslabón del Caminos de Correos, que partiendo desde Rosario, se dirigía hacia Río Cuarto, San Luis, Mendoza, La Rioja y Catamarca. El fortín persiste,

(6) Pérez, René: “Apuntes par la Historia de Junín”. Publicación del A.H.P.B.A. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, XXVIII, 1950, pág. 38.

hasta el fin del levantamiento de la frontera, a fines de la década de 1870. En 1865, se comenzó a edificar el nuevo mangrullo, que es la única parte del fortín que se conserva por haber sido construido de material y no de madera; su constructor fue don Luis Laflor. Este mangrullo, que estuvo a punto de desaparecer, fue comprado por don Miguel Torres, un antiguo vecino de la zona, pionero, fundador de la estancia San Miguel, en el paraje Sepulturas, posteriormente lo donó a la Municipalidad de San Urbano, el pueblo que se formó sobre la base del viejo fortín.

La comisión vecinal "Pro Fomento de Melincué" a mediados de 1942, consigue después de numerosas gestiones, que la Comisión Nacional de Museos y lugares históricos, lo declare por ley del 26 de Setiembre de 1945, Monumento Histórico Nacional. Y ahí está, ojalá que para siempre. En cuanto al nombre de Melincué, según cita Marcos P. Rivas, en su exhaustivo folleto sobre el tema, parece derivar del nombre de un cacique araucano llamado Melín, siendo "Cue" un adverbio de lugar en lengua Guaraní.

## 2) Fortín India Muerta

Su nombre proviene de ser el lugar de su ubicación, un paraje donde habitó una india que llegó a vivir ciento cincuenta años y que después de su desaparición del toldo en que vivía, fue encontrado su cadáver destrozado por los pumas en medio de los pajonales.

Estuvo ubicado en las nacientes de un arroyo llamado del Sauce; algunos autores afirman que actualmente en ese lugar se alza Máximo Paz; otros le hacen coincidir con el actual pueblo de Maizales. Su creación data de 1777, junto con el de Melincué, pero debió haber un puesto con ese nombre antes del fuerte, porque ya se lo cita en la descripción del camino a Córdoba en 1771.

Según Concolorcorvo, estaba ubicado a dieciséis leguas de Pergamino, trayecto que describe así:

"De las dieciseis leguas que resta a la India Muerta, las tres están pobladas a trechos con algunos criadores, que eran muy pobres, y las trece restantes se dicen de travesía, que solo tiene agua en tiempo de lluvias.

Hay muchos avestruces y se encuentran montones de huevos que algunas veces llegan a sesenta, por lo que me persuado

que ponen algunas hembras en algún propio lugar. Empollan los machos más robustos y defienden bien huevos y polluelos" (7).

Dejado de lado por estar fuera de la frontera, sus materiales se usaron para construir el fortín Mercedes; ese lugar luego pasó a llamarse, Orqueta del Sauce, La Orquesta ó Las Orquetas.

### 3) Fortín Guardia de la Esquina

Ya existía en 1730 y es el más viejo de los fuertes del sur de Santa Fe. Estaba ubicado en la carretera a Córdoba y sobre el río Carcarañá, en el lugar donde hoy se alza el pueblo de San José de la Esquina, el que se comenzó a delinear en 1860. El tramo desde India Muerta hasta este punto de la carretera citada, es descripto por Concolorcorvo así:

"Las veinticuatro leguas que hay desde este sitio, a la Esquina de la Guardia, o paraje nombrado Carcarañar, por haber vivido en el un cacique de este nombre. No tiene más habitantes que una multitud de avestruces. En toda esta travesía no hay agua en tiempo de seca, pero en el de las lluvias se hacen unos pozos y lagunillas a donde bajan a beber los ganados cimarrones, y acontece algunas veces que se llevan las caballerías de los pasajeros dejándole a pie, con riesgo de sus vidas.

Por esta consideración se ajustó que pagasen el correo del Rey, en ésta travesía, ocho reales más y los particulares dieciseis, por las remudas de caballos" (8).

### 4) Fortín Mercedes

Entre el fuerte de Rojas y el de Melincué, la línea de frontera de 1779, siguiendo el plan Betbezé había dejado un hueco de diecisiete leguas. Las continuas irrupciones de los indios mostraron prontamente, la falencia. El Virrey Vértiz en 1780 disponía:

"Que los estantes y postes, destruidos en la India Muerta, se debían llevar para formar una población entre Melincué y Rojas" (9).

(7) Concolorcorvo: "El Lazarillo de los Ciegos Caminantes", capítulo 3, pág. 59.

(8) *Ibidem*, capítulo 3, pág. 59.

(9) Cabodi, Juan Jorge: "Historia de Rojas hasta 1784", A.H.P.B.A. Arch. v. Histórico de la Provincia de Buenos Aires XXVIII, 1950, pág. 142.

Pero nadie quería hacerse cargo del flete, para el traslado de los materiales, ya que desde el fortín abandonado, hasta el nuevo sitio, distaban dieciocho leguas. Vértiz designa a la gente de la Guarnición de los Arroyos, para que se haga cargo del traslado del material, y que lo que sobre, sea entregado en el fuerte de Rojas, para realizar allí diversas obras. Además designa al capitán Juan Antonio Hernández, para que se haga cargo de la construcción del fuerte, oficial éste que fue el encargado de la erección de la Guardia de Rojas. Para el levantamiento del nuevo fuerte, se elige un lugar ubicado a mitad de camino entre Rojas y Melincué, al noroeste de la laguna de la Cabeza del Tigre. La construcción, comienza en los primeros días de Abril de 1781.

Desde 1800 y hasta 1816 estuvo a cargo del gobierno de Buenos Aires. El capitán Gillespie describe así en 1806, el mangrullo de este fuerte:

“Un mirador de cincuenta pies de alto, de donde los ojos podían al máximo sin ver otra señal que de pasto ó yuyo. En esta estación los fuegos distantes de los indios producían un efecto sorprendente, pues eran interminables a la vista, debido a la sequedad de pasto”<sup>(10)</sup>.

Fue un fortín secundario, que no estaba ocupado por Blandengues, sino por milicianos, y dependía del Comandante de Rojas. Tuvo varios nombres: Fortín Mercedes, Fortín Nuestra Señora de Las Mercedes, Fuerte del Tigre, Fuerte Cabeza del Tigre.

En la primera década de la segunda mitad del siglo dieciocho, fue abandonado por las fuerzas militares.

Hacia 1873 solo quedaban los restos, conocidos como “tapera del fortín Mercedes”. Es allí en sus inmediaciones, donde el 18 de marzo de 1875, se crea el pueblo y partido de Colón, en terrenos que hasta ese momento habían pertenecido a la jurisdicción de Rojas. Su ubicación aproximada era 33° 55' 18" de latitud sur y 3° 4' 14" de longitud occidental.

##### 5) Fuerte de Loreto

Fue uno de los fortines que perteneció a la Jurisdicción de Córdoba, junto con los de Puntas del Sauce (La Carlota), Las Tunas, San Ra-

(10) Gillespie, Guillermo Capitán: “Memorias de Viaje”.

fael de Loboy y Santa Catalina. Construído por Sobremonte hacia fines del siglo XVIII, cuando era gobernador de Córdoba del Tucumán, estaba ubicado, al suroeste de Melincué, en el paraje conocido como Zapallar Grande, en las inmediaciones donde hoy se encuentran los pueblos de Maggíolo y San Eduardo.

En ese sitio, en Diciembre de 1838, tuvo lugar una de las más duras batallas con los indios, la primera que éstos, presentaron en forma organizada. En número de 1.000 mostraron principios tácticos, hasta entonces desconocidos, atacando en tres columnas, que avanzaban desde tres puntos distintos. Uno por la costa del río Carcarañá; la segunda por las chacras del Gamonal, cerca de la actual Alcorta y la tercera por el punto de la Orqueta, lugar donde se hallaba el Fortín India Muerta.

El 18 de Noviembre de ese año, el gobernador de la provincia Don Juan Pablo López, fue avisado de la situación, y este tomó el mando de las tropas, actuando en combinación con las de Buenos Aires, que venían al mando del Coronel Hilario Lagos, cuatrocientos veteranos y cien milicianos. Después de una jornada agotadora de tormenta y lluvia llegó a Melincué el día veinte. El comandante de este fuerte había destacado una partida que, yendo por la retaguardia de los indios, llegó a la laguna Los Leones, y les arrebató doscientos caballos de reserva.

Luego López sigue viaje hacia El Pedernal, situado a cinco leguas al sur. Allí el día veintiuno, se le reúnen las tropas del coronel Lagos que venían desde Rojas. Luego en forma conjunta, se dirigen al fuerte de Loreto y avanzando con las tropas divididas en tres columnas. Lagos al frente del ala izquierda; el Comandante Don Ramón Sorayre por la derecha, y al centro Don Pedro Pablo Moreyra, se cayó sobre el indio.

Lagos marchó a cortarles la retirada; primero se sostuvieron peleando rabiosamente, pero luego, viendo la retaguardia amenazada por la columna de la izquierda, huyeron abandonando la hacienda robada, y fueron perseguidos hasta una distancia de tres leguas. Murieron unos cien indios y el cacique Quiñimay; el cacique Baigorrita, se salvó dado su buena cabalgadura. Además fueron rescatadas las haciendas y los cautivos.

## 6) Fortín El Hinojo

Estuvo situado en las inmediaciones de la laguna del mismo nombre, el cual proviene de la abundancia de este vegetal en los terrenos donde estaba emplazado. El lugar en 1932, se hallaba dentro de los dominios de la estancia Santa Rosa, de la familia Turner, en el distrito de Venado Tuerto, y en ese lugar se conservaba el pozo del viejo Fortín. Es allí donde se origina el nombre Venado Tuerto ya que fue criado por los milicos un venadito guacho, el que siempre era el primero, en buscar refugio en el fuerte, abandonando el lugar donde estaba paciendo, cuando su instinto le indicaba, la presencia del indio; y éste servía de aviso a los rudos veteranos que podían organizar así, la defensa.

En memoria de este singular animalito, que además era tuerto, los viejos soldados, paisanos de la zona, luego que fue levantada la frontera, dieron el nombre de Tuerto Venado, a una laguna ubicada a cincuenta kilómetros al sur de este punto. Cuando en 1880 Eduardo Casey, decide fundar un pueblo en el lugar que nos ocupa, adopta este nombre, pero al revés, y de este modo queda oficialmente incorporado a la toponimia.

Hasta aquí la leyenda. No obstante, hay documentación que prueba que este topónimo se hallaba ya incorporado al habla popular, mucho antes del levantamiento de la frontera, como se desprende de una carta del Comandante de Rosario al Gobernador Pascual Echagüe:

“Al serrar (sic) se me presenta el mulato damián esclavo del salvaje Marcarilla que tengo en la estancia y meda parte que anoche sele a presentado uno de los que se fueron a los indios. Con Agustín Fleitas (qe es criollo de este deto.) y este es el ojecto de su benida a sido abisarle que dentro de pocos días ba a invadir el departto y le encarga que se pongan plumas que la indiada está en benado tuerto. Agustín Fernandez. Comandante de Rosario. Al Exmo. Gobr Pascual Echagüe”<sup>(1)</sup>. Esta carta está fechada en 1842.

El Fortín fue llamado indistintamente, El Hinojo, Inojó, El Hinojal.

<sup>(1)</sup> Rivas, Marcos P.: Opus citado ut supra, Capítulo VI, pág. 39.

### 7) Fuerte Del Zapallar

Hubo dos zapallares, uno el Grande, correspondía al lugar de emplazamiento del Fuerte de Loreto; el otro, más cerca de Venado Tuerto, el Zapallar Chico, era el terreno donde estaba ubicado este fortín, en sus inmediaciones, luego estuvo ubicada la estancia "La Victoria", de la familia Turner.

### 8) Fortín El Chañar

Nació a mediados del siglo XIX, en la necesidad de una mejor vigilancia de la frontera norte de Buenos Aires, sur de Santa Fe (Federación Rojas, Pergamino, Melincué), dado los continuos ataques de los indios.

Se lo estableció, en 1864, a orillas de la laguna del Chañar, en la línea, Melincué-Estaqueaderos-Kechilofó. Estaba al mando del General Emilio Mitre, guarneciendo una fuerza de 816 hombres, de línea y guardia Nacional. Estuvo en actividad desde 1864, hasta 1870, año en que se estableció en un nuevo avance de la frontera, el fuerte Gainza.

### 9) Posta Las Encadenadas y Fortín Estaqueaderos

En una carta fechada en Santa Fe, el 15 de setiembre de 1952, el historiador Marcos P. Rivas puntualiza:

"La única denominación tradicional referida a esa zona es la que corresponde a "Las Encadenadas" y se la encuentra frecuentemente en las partes o informes militares, desde 1815. La interpretación de la escala lo situa casi exactamente en el lugar que hoy ocupa Villa Cañás; y se aplicaba a la red de lagunas, de ahí lo de "Encadenadas" que atraviesa ó atravesaba (las obras de canalización pueden haberlas desdibujado) toda esta zona a que por sus abundantes aguas y excelentes pastos, servía de itinerario a los malones" (12).

No obstante versiones lugareñas hacen derivar este nombre de crueles castigos que los indios infligían a cautivas y rehenes, maltratándolos con cadenas y otros adminículos de tortura, lo que no es exacto.

(12) Rivas Marcos P.: Carta de fecha 15 de setiembre de 1952. Fotocopia en poder del autor.

No está aún claro el origen de la palabra, que acompaña al topónimo principal, lo de "Barriles", ya que frecuentemente hemos visto mencionar 1) "La Encadena y Barriles"; 2) "Las Encadenadas" y "Los Barriles". Además cuando en 1952 Don Francisco Tonso fue reportado por el Sr. Lino Alberto Peralta, en el marco de la investigación periodística que culminó con la edición de la revista "Medio Siglo", el entrevistado declara lo siguiente:

pregunta: —¿Había muchas fiestas en aquella época?

respuesta: —Y... La fiesta nuestra mía, ¡bah! era ir a ver carreras de caballos.

pregunta: —¿En la Posta "La Paloma"?

respuesta: —No. Esa era de Stortini y estaba donde se encuentra Guerra y después se la vendió a Don Juan Blas Gastón, que unos años más tarde levantó el almacén y lo trajo al pueblo. Yo iba a "La Tenuta".

Así le llamaban a "Las Encadenadas", acotó doña Dominga, esposa del entrevistado. — No esa era otra, protesta Don Francisco. Discuten un momento y al final... ¡puesta no más caballeros! Se ponen de acuerdo. Era la misma"<sup>(13)</sup>.

Este diálogo es bastante sugestivo, ya que el interlocutor quien según sus datos declara haberse afincado en esta zona en 1897, aporta una tercera opción, para referirse al topónimo que nos ocupa, no muy difundida, y que sugiere su origen en el habla popular del inmigrante, de la última década del siglo pasado.

Hasta aquí, en cuanto la denominación. ¿Pero qué fue realmente, físicamente "Las Encadenadas"?: Un edificio, que albergaba gentes de oficios diversos, una semilla de pueblo que no llegó a germinar, pues no contó con la presencia fundamental del ferrocarril, en una época donde todo se movía al compás de las paralelas de hierro, pero básicamente fue una Posta, o sea el lugar donde la galera que iba de San Gregorio a Melincué, detenía su marcha para dar un descanso a los pasajeros y que a la vez se refrescaban los caballos. El edificio, a comienzos de 1882, según una inscripción, a manera de una muesca en un ladrillo, parecía datar de 1900. Pero debió existir una primitiva

(13) Medio Siglo: Publicación conmemorando el 50 aniversario de Villa Cañás. Talleres Gráficos Canciani y Sales, mayo de 1952, Villa Cañás, Santa Fe. Reportaje a Francisco Tonso y a Dominga Giuliano de Tonso.

construcción en el mismo lugar o en las proximidades, ya que en 1887 el Servicio de Mensajerías por galeras, estaba en pleno funcionamiento.

Dijimos que la casa albergaba gente de oficios diversos: 1) En primer lugar funcionaba una dependencia de Correos, que contaba con una estafeta rural y un teléfono.

Filomeno García, Dionisio Cuello y Esteban Ignacio Alencio oficiaron de estafeteros - telegrafistas. El último de los nombrados nacido en Córdoba en 1884, cuando el telégrafo se trasladó al pueblo el 23 de Noviembre de 1908, se convirtió en el primer Jefe de Correos y Telégrafos de Villa Cañas. Andrés Corsino Ruiz, hijo de Francisco y de Elisa Zaga, nacido el 4 de Febrero de 1892 y cuyos padres residían cerca del lugar, era el encargado de traer los telegramas... ¡a caballo! desde la posta hasta el pueblo. 2) A partir de 1904, Luis B. Rovea, recién casado con Teresa (Gina) Belgliati, instala un comercio de almacén, despacho de bebidas y tienda, que subsistió hasta el año 1910. Allí trabajaron como empleados: 1) Aquiles Salvático, hijo de María Robaldo de Salvático, nieto de Magdalena Rúa de Robaldo y José Robaldo, y sobrino de Felicitas Robaldo de Rovea, a cuya casa de Peyrano, arribó hacia 1898 desde Scagnello, provincia de Cúneo, Piamonte, en donde había nacido. Como no le gustaban mayormente los trabajos rurales, cuando la familia de sus tíos se traslada a Las Encadenadas y abren el negocio, se emplea en el mismo. 2) Amadeo Rabarté, quien a fines de 1907 se muda a Chañar Ladeado y posteriormente a Pereyra Lucena. 3) José María Velazco.

El dueño del negocio y su primo Aquiles atendían el almacén mientras que su esposa Gina hacía lo propio con la sección tienda a la cual concurrían las señoras de la vecindad. Entre los clientes más asiduos, se recuerda la institutriz de la familia Larden que llegaba a menudo a hacer sus compras montando elegantemente a caballo, y a las familias Baldessani, Barruco y Manrique. José María Velazco era el encargado de la teneduría de libros y también supo trabajar en el comercio que nos ocupa, un señor entrado en años llamado Felix Cora.

3) En un edificio vecino, delante del que albergaba el almacén y la estafeta, funcionaba una herrería. El herrero era don Ernesto Ullío, casado con la Srta. Luisa Clivio. Muchas veces se dijo que en el lugar

funcionó un Juzgado de Paz, pero en realidad, dicha oficina pública no estuvo allí, sino en una finca, que se hallaba en las cercanías, conocida como la "Quinta Petinari", allí residía don José Montenegro, quien fué el primer Juez de Paz de Villa Cañas cargo que ocupó sólo unos pocos meses, pues la dependencia se habilitó recién en 1907, año de su fallecimiento.

Hasta antes de ese año, los nacimientos, defunciones, etc. debían tramitarse en Teodelina. La última acta de matrimonio suscripta por Don José Montenegro lleva el N° 10, está fechada en Villa Cañas, el 9 de Setiembre de 1907, y celebra la unión matrimonial de Bernardo A. Pratt y Angela R. Ruiz. Como la denominación es genérica a toda una zona, y no al edificio, se entiende por que se ha hecho mas de una vez referencia al Juzgado de Paz de "Las Encadenadas".

El servicio de Mensajerías, las galeras, pasaba todos los días, hacia Melincué por el lugar a las ocho de la mañana y regresaba por la tarde algunas veces entre el pasaje, venían presos esposados con destino a la alcaldía de la cabecera departamental, custodiado por personal policial.

La Casa además de un sótano, depósito y salón para negocio, tenía una pieza, comedor y cocina que ocupaban el almacenero con su familia, y otra dependencia con dormitorio y lugar para cocinar, contigua a la habitación donde estaba el telégrafo, que era ocupada por el estafetero. En las cercanías de esta posta se hallaba el Fortín Esta queaderos.

## POSTAS Y MENSAJERIAS

En 1771 debido a las gestiones del visitador de Correos Don Alonso Carrió de la Vandra, se establecen las primeras postas en la ruta a Córdoba, (camino a Potosí y Chile), entendiéndose por posta: "las habitaciones de barro, ranchos con techos de paja, y a veces de cuero, la mayoría sin puertas ni ventanas, con una abertura para la entrada tapada con cuero; en muchas de estas precarias instalaciones vivía el maestro de posta con su familia, pero en otras el titular las mantenía como un simple puesto dentro de su campo, sin habitar en ellas", y también "el conjunto de caballos apostados en los caminos y a la casa o lugar, donde se conservan esos caballos y el correísta o en-

cargado de la posta" (14). De las ubicadas en este camino, solo dos correspondían al actual territorio de Santa Fe: India Muerta y Esquina de la Guardia.

En 1774, en el camino a Paraguay, se establecen las de Arroyo del Medio, Arroyo Pavón, Arroyo Seco, Capilla del Rosario, Espinillo y Río Carcarañá, a las que se suman las de Arroyo del Medio, Arroyo Pavón al oeste, Arroyo Seco, Manantiales, Cañada de la Candelaria, Desmochados y Arequito o lo de Areco, en 1779, en la nueva carretera a Chile y Perú.

Estas fueron las primitivas postas del sur santafesino. Con la creación de las Mensajerías después de 1850, surgieron otras, que ya no eran los ranchos de 1700, sino como describe doña Ana M. de Caviggia en "Medio Siglo", refiriéndose a la Posta La Paloma: "Era un poco de todo Almacén, herrería, tienda, fiambrería y donde la galera que iba de Teodelina a San Urbano, se detenía para dar un descanso a los pasajeros, y que a la vez, se refrescaban los caballos". "Allí se cuidaban caballos de pedigree, y que los domingos había carreras, ¡yo tenía un miedo! Siempre había peleas, a raíz de ellas; me encerraba en una pieza para no ver qué ocurría afuera. Siempre le decía a mi esposo que nos fuéramos a un pueblo, porque a pesar de todo, aunque nos decían que allí se iba a formar uno, igual quería irme" (15).

Muchas de estas postas surgidas en la segunda mitad del siglo pasado, derivaron con el correr del tiempo, a almacenes de campaña, y aún subsisten.

Las mensajerías en el sur de Santa Fe, comienzan a correr, hacia 1870. La primera, en Febrero de 1875, iba de Melincué a Rosario, pasando por Carmen del Sauce.

El concesionario era Don Luis Laflor, el mismo que construyó el mangrullo histórico.

Luego esta empresa se amplió con viajes a Guardia de la Esquina y Villa Constitución.

Al fundarse en 1875, la Colonia Teodelina, ésta queda comunicada con Melincué y Rojas. Jewel, en su Libro "Mensajerías Argentinas",

(14) Gimenez Colodrero Luis E.: Historia de Pergamino hasta 1895. A.H.P.E.A. Archivo Histórico de la provincia de Buenos Aires XXIII, 1945, pág. 62.

(15) Medio Siglo: opus citado. Reportaje a Ana Marcucci de Caviggia.

cita una concesión otorgada en 1877 a E. Noailles por el correo, para el transporte de correspondencia entre Teodelina y Rojas.

El viaje Teodelina-Melincué se hacía por el camino real, que partía de la zona de Ancalú, voz araucana que significa: Anka: mitad del cuerpo, y loo: médano. Este punto, que era el comienzo del viaje, corresponde actualmente a San Gregorio, pueblo que fue fundado en el mes de Abril de 1893, por doña Josefa Alvear de Errázuriz. Se llegaba luego a Teodelina como segunda parada, llamada también "La Teodelina" y de ahí, a la posta y laguna El Chapino. Este nombre proviene de un bravo padrillo bayo que señoreaba la zona, en posesión de una manada de yeguas. Cuando bajaba la laguna, en épocas de sequía, otros padrillos con sus respectivas manadas se llegaban hasta allí, y era aquí donde el bravo bayo tenía que defender el lugar de su dominio, cosa que conseguía sin dificultad, y además, quedarse con alguna yegua o potranca, como botín de triunfo.

Un día, pasando los años, fue vencido, por una lógica consecuencia de edad y como rey sin corona, quedó viviendo solitario en las inmediaciones de la laguna. El tiempo le fue quitando la poca arrogancia que le quedaba, y para colmo, los vasos se le habían criado enormemente (se le habían puesto "chapinos") lo que le dificultaba en gran forma el caminar, ya que correr hacía mucho que no podía. Un día, unos paisanos que recorrían el campo lo encontraron muerto, tirado al borde de la laguna, y llevaron la noticia a la posta. De ahí en más, y como homenaje a su recuerdo, se lo llamó al lugar "El Chapino".

Por muchos años, en el crucero del pozo de la posta, pudieron verse atados en forma de cruz, dos grandes vasos de caballo. Siguiendo el viaje, y como cuarta parada, la Posta La Paloma. De allí, el camino tomaba levemente el rumbo noreste, para desembocar a poco en la Posta Las Encadenadas, donde se solía descargar alguna correspondencia, ya que allí funcionaba una estafeta.

Esta era la última parada, luego se seguía en busca del destino final. Según duardo Huhn en "Reseña de Venado Tuerto. En sus primeros Cincuenta Años de Vida", entre Venado Tuerto y Melincué había una carrera de Mensajerías, con una única parada intermedia, donde se podía hallar ginebra de Holanda, bitter Basko, vermouth francés, vino Carlón de España, caña doble de la Argentina, y donde

se podía degustar de un refresco hecho por el pulpero, quien se sentía muy orgulloso porque su bebida era ponderada por los pasajeros.

Finalmente, desde 1880, esta carrera de Mensajería iba desde Pergamino a Venado Tuerto, pasando por Colón y Melincué.

La frontera de 1779 se mantuvo sin variantes hasta 1810. Después avanza y poco a poco, se va expandiendo. En la zona norte, en 1827, se crea el Fortín Federación, actual ciudad de Junín, y a fines de la lucha, en 1870, el de General Lavalle que pasa a ser Comandancia de la Frontera Norte. Allí en 1888, nace el pueblo de Lavalle Norte en el partido de General Pinto.

### BIBLIOGRAFIA

- 1 — Abad de Santillán, Diego: Historia Argentina. Topográfica Editora Argentina, Buenos Aires, 1965.
- 2 — Blanc, José: Historia de "El Chapino". El Orden, Edición Especial, XX Aniversario, 1954.
- 3 — Bosse, Walter B. L.: Establecimiento de Postas, Correos y Mensajerías en la Provincia de Buenos Aires. Revista de Correos y Telégrafos Nº 48, Pág. 731, 1941.
- 4 — Cabodi, Juan Jorge: "Historia de la Ciudad de Rojas, hasta 1784", A.H.P.B.A. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, XXVIII, 1950.
- 5 — Cervera, Federico G.: "El problema del indio en la Historia de Santa Fe, en el período del gobierno patrio", Santa Fe, 1970.
- 6 — Cervera, Manuel M.: "Historia de la Ciudad y Provincia de Santa Fe" (1573-1853). Santa Fe, 1907.
- 7 — Concolocorvo: "El Lazarillo de los ciegos caminantes".
- 8 — Enciclopedia Ilustrada Atlántida Nº 9 "La conquista del Desierto". 1960.
- 9 — Giménez, Colodrero Luis E.: "Historia de Pergamino" hasta 1895. A.H.P. B.A., Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, XXIII, 1945.
- 10 — Homet, Esteban: "Noticia histórico, geográfica acerca del pueblo y colonia agrícola fundados por don Miguel Torres". Editorial Taborda, Rosario, 1948.
- 11 — Huhn, Eduardo: "Reseña de Venado Tuerto en sus primeros cincuenta años de vida", Edit. Amorrortu, Buenos Aires, 1933.
- 12 — Marti, Antonio: "Rufino, historia de una ciudad" (De la carreta al Brillante), Editorial All Publicity, Rosario, 1964.
- 13 — "Medio Siglo", publicación conmemorando el 50º aniversario de Villa Cañas, 1952.

- 14 - Marfani, Roberto M.: "Frontera con los indios del Sur y fundación de pueblos".
- 15 - Pérez, René: "Apuntes para la Historia de Junín". Publicación del A.H.P. B.A. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, XXVIII, 1950.
- 16 - Lagleyze Luque, Julio A.: "Las Plazas de Buenos Aires". "Todo es Historia", N° 90, noviembre de 1974.
- 17 - Vedoya, Juan Carlos: "Tierras sin dueños". "Todo es Historia" N° 92, enero 1975.
- 18 - Rivas, Marcos P.: "Historia del Fuerte de Melincué", Santa Fe, 1968.
- 19 - "Mensajerías Argentinas", Edición Bilingüe. Editorial Emecé, 1966.
- 20 - Guasp, Eusebio: "Teodelina - Reminiscencias Históricas", Buenos Aires, 1946.